

LOS NUEVOS TONTOS ÚTILES: CUANDO LOS NUEVOS CONSERVADORES SE DISFRAZAN DE LIBERALES

Francisco Sagasti*

Durante el apogeo de la Guerra Fría se denominaba "tontos útiles" a quienes sin saberlo apoyaban al comunismo, adoptando posiciones y tomando iniciativas que favorecían su causa. Si bien se abusó de ese término tildando de tontos útiles a muchos defensores de los pobres y oprimidos, no cabe duda que un buen número de intelectuales izquierdistas justificaron los excesos de regímenes totalitarios y represivos. Con el colapso de la ex Unión Soviética el término "tonto útil" perdió vigencia y desapareció del léxico político.

Sin embargo, el triunfo de la economía de mercado y el sistema democrático ha generado una nueva clase de "tontos útiles" que es necesario identificar y describir. Se trata de aquellos intelectuales, muchos de ellos conservadores y derechistas, que adoptan posiciones supuestamente "liberales", pero que -en un mundo cada vez más globalizado y con relaciones de poder económico extremadamente desiguales- terminan favoreciendo los intereses de empresas y países poderosos. Sin darse cuenta actúan en contra de los intereses de sus países y de sus compatriotas.

Como una contribución al estudio de la ecología política de América Latina, basada en mis frecuentes visitas a diferentes partes de nuestra región, he aquí un primer intento de describir a estos "nuevos tontos útiles":

El nuevo tonto útil fundamercadista. Cree en la primacía del mercado a ultranza, considera al Estado como fuente de todos los males, y a la sociedad civil como algo molesto que interfiere con el libre juego de las fuerzas de mercado. Para ellos no existen relaciones asimétricas de poder económico y por lo tanto no es necesaria la regulación ni la redistribución. El crecimiento económico por sí solo resolverá todos los problemas, y creen firmemente que el sector privado concentra todas las virtudes y si actúa mal es por culpa del Estado o de las organizaciones de la sociedad civil.

El nuevo tonto útil ilustrado. Es el equivalente del viejo tonto útil a quien se denominaba "sobaco ilustrado" porque andaba con un libro de Marx bajo el brazo todo el tiempo. Los nuevos tontos útiles citan a Friedrich von Hayek y Milton Friedmann todo el tiempo, van con un CD-ROM de sus obras completas en sus computadoras portátiles, se enorgullecen de no haber leído a Karl Polanji y menos a Raúl Prebisch, y creen que los economistas norteamericanos Paul Krugman, Dani Rodrik y Joseph Stiglitz son peligrosos agitadores de izquierda.

El nuevo tonto útil mediático. Es una especie de reciente aparición, que se ha multiplicado prodigiosamente en las páginas editoriales de los periódicos latinoamericanos y en los canales de televisión, sobre todo por cable. No usan argumentos sino insultos, le ponen etiquetas a quienes están en desacuerdo con ellos (populista, retrógrado, ignorante, cepalino), lo que los

exime de pensar y analizar puntos de vista diferentes a los suyos. Cuando se juntan dos o tres de ellos en un programa de televisión se transforman en una sociedad de admiración mutua y se creen la fuente de toda sabiduría.

El nuevo tonto útil globalizador. Traen las últimas modas intelectuales del exterior, están al tanto de las últimas publicaciones del Instituto Cato y del Foro de Davos, y no pueden completar una oración si no incluyen palabras como "competitividad" y "libertad económica". Creen firmemente en el mito de los heroicos microempresarios oprimidos por los Estados voraces y predatorios, por lo que son contrarios a cualquier forma de ayuda para el desarrollo.

Estas categorías no son excluyentes. Con frecuencia es posible encontrar un nuevo tonto útil fundamercadista y mediático, y nuevos tontos útiles ilustrados y globalizadores. Pero además se tiene a los nuevos tontos inútiles que por su estridencia y antipatía, y por su peculiar daltonismo que sólo les permite ver las cosas en blanco y negro (para ellos no hay tonos grises), terminan por generar rechazo para sus ideas y planteamientos. Esto los hace inútiles para quienes deberían beneficiarse de sus tonterías.

Por supuesto que estas categorías de nuevos tontos útiles en América Latina no abarcan a la multitud de intelectuales conservadores y liberales honestos, respetuosos de los puntos de vista distintos a los suyos, y que debaten en base a ideas y evidencias. En el Perú tenemos la suerte de contar con algunos de éstos. En todo caso, invito al lector a colaborar con este primer y tímido esfuerzo de examinar el fenómeno del "neotontoutilismo".

15/01/2004

***Presidente de Agenda Perú**

Tomado: Revista Caretas
